

Octubre de 2014
Número 11

CEPAL / OIT

Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe

Formalización del empleo y distribución
de los ingresos laborales



CEPAL



Octubre de 2014
Número 11

CEPAL / OIT

Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe

Formalización del empleo y distribución
de los ingresos laborales



NACIONES UNIDAS

C E P A L



El informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* es una publicación semestral elaborada conjuntamente por la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dirigidas por Daniel Titelman, Director, y Guillermo Miranda, Director Regional Adjunto para la Coordinación de Políticas y Programas, respectivamente. La coordinación del documento estuvo a cargo de Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo de la OIT, y Jürgen Weller, Oficial Superior de Asuntos Económicos de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

La primera sección de este informe fue preparada por Jürgen Weller, mientras que la segunda se basa en un texto elaborado por Mario Velásquez, consultor de la OIT, sobre la base de un procesamiento especial de encuestas de hogares realizado por Rigoberto García y Manuel Córdoba, programadores del Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe, bajo la coordinación de Bolívar Pino, y con insumos preparados por David Glejberman, Gerhard Reinecke y Jürgen Weller. Sonia Gontero y Andrés Marinakis aportaron valiosos comentarios a los borradores del documento.

Índice

Prólogo	5
I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2014	7
A. El paradójico descenso de la tasa de desempleo pese a la escasa creación de puestos de trabajo	7
B. Se desacelera la expansión del empleo registrado	9
C. Cambian las pautas en la generación de empleo respecto a las observadas previamente	9
D. Persisten los aumentos salariales moderados	11
II. Formalización del empleo y desigualdad de ingresos en América Latina, 2009-2013	13
A. Contexto	13
B. Formalización del empleo y desigualdad	15
C. Conclusiones	21
Bibliografía	22
Anexo Indicadores de coyuntura	23

Prólogo

El dinamismo en la generación de empleo y en las mejoras salariales han resultado ser factores clave para el marcado descenso de la pobreza en nuestra región durante el último decenio. Junto con la puesta en marcha de políticas sociales innovadoras, la reducción de las brechas salariales jugó un papel fundamental para la disminución de la desigualdad entre los hogares. Estos dos procesos —la reducción de la pobreza y de la desigualdad— se encuentran entre los principales logros de ese período. Sin embargo, durante los últimos años se aprecia cómo los avances en la lucha contra la pobreza se han desacelerado¹, lo que da cuenta del debilitamiento de la generación de empleo en el contexto de moderación del crecimiento económico en los últimos años.

La economía de América Latina y el Caribe, a pesar de las marcadas diferencias entre países y subregiones (basadas sobre todo en la heterogeneidad respecto a la inserción a los mercados globales), se recuperó de manera contundente del impacto de la crisis financiera internacional de 2008-2009. Sin embargo, en los años siguientes su crecimiento fue cada vez menor, hasta llegar a un 2,5% en 2013.

Para 2014 se proyecta una expansión aún más modesta. Es especialmente preocupante el hecho de que la inversión se haya estancado o que incluso esté cayendo en varios de los países de mayor tamaño, dado que eso no solo afecta al progreso económico actual, sino también al futuro potencial de crecimiento.

En este contexto, a nivel regional la tasa de ocupación continúa el descenso iniciado en 2013, con una caída interanual desde el 56,0% en el primer semestre de 2013 hasta un 55,7% en el mismo período de 2014, fenómeno que responde principalmente al bajo ritmo de generación de empleo asalariado. Sin embargo, igual que en 2013, la menor creación de empleo no se expresó en una tasa de desempleo regional más elevada, debido a que la caída de la participación compensó con creces la reducción de la tasa de ocupación.

Atendiendo a estas circunstancias, y por paradójico que pueda resultar, el descenso de la tasa de desempleo no es una noticia enteramente positiva. Por un lado, esa reducción refleja el hecho de que la presión sobre el mercado laboral está acotada, lo que facilita la preservación de los salarios reales de los ocupados.

Sin embargo, por otro lado, la caída de la participación laboral que está detrás del desempleo decreciente impacta la autonomía económica de una proporción cada vez mayor de la población, especialmente de las mujeres. Además, aun con salarios reales crecientes el descenso de la tasa de ocupación tendería a reducir los ingresos de los hogares afectados, lo que generalmente no puede ser compensado mediante las políticas sociales. Por lo tanto, es de suponer que la caída de la participación laboral a nivel regional sea transitoria y se revierta en un futuro no lejano como consecuencia de una intensificación de la búsqueda de empleo e ingresos laborales. Si en este mismo período la región no alcanza a dinamizar la generación de empleo, habría que esperar un incremento de la tasa de desempleo.

El menor dinamismo en la creación de puestos de trabajo frenó, además, otra tendencia positiva: la (moderada) reducción de las brechas entre hombres y mujeres respecto a varios indicadores laborales. Durante el último decenio la expansión del empleo formal en distintas ramas de actividad del sector terciario favoreció la inserción productiva de muchas mujeres. A inicios de 2014 se observa que el cambio de las pautas de crecimiento en menoscabo de esas ramas afectó en mayor grado a las mujeres, y que las brechas con los hombres en términos de empleo, participación y desempleo se están ampliando en la mayoría de los países.

¹ Véase CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2013* (LC/G.2580), Santiago de Chile, diciembre de 2013.

A pesar del estancamiento actual, el balance en los mercados laborales de la región durante los últimos años es positivo. Los avances recientes están relacionados con la formalización del empleo, la cual no solo favoreció una mayor inserción laboral productiva de muchas mujeres, sino que además contribuyó a reducir la desigualdad de ingresos salariales.

En la segunda parte de este informe se indaga en varios mecanismos que están jugando un papel al respecto, sobre la base de un procesamiento de datos para el período 2009-2013. Esos datos muestran que en muchos países las brechas salariales siguieron reduciéndose después de la crisis de 2008-2009, a la vez que continuaron los procesos de formalización.

El aumento del número de puestos de trabajo formales, tanto por la generación de nuevos empleos productivos como por la formalización de empleos preexistentes, pero informales, ha favorecido a todos los grupos de trabajadores, sobre todo a las personas de nivel educativo intermedio y a mujeres. La formalización del empleo de trabajadores con educación baja o intermedia ha contribuido a mejorar la distribución de los ingresos laborales, mientras que la información reciente sobre el impacto en las brechas entre hombres y mujeres es mixta. Sin embargo, en vista de las tendencias de generación de empleo observadas en el primer semestre de 2014, es dudoso que se mantenga esta tendencia positiva.

La evolución de la economía de América Latina y el Caribe en el segundo semestre no es muy favorable y a nivel regional no se prevé una reactivación de la generación de empleo. Sin embargo, debido a la menor participación laboral se estima que la tasa de desempleo urbano disminuirá levemente en el promedio anual, de un 6,2% en 2013 a un 6,0% o un 6,1% en 2014.

Elizabeth Tinoco

Subdirectora General

Directora Regional

Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Alicia Bárcena

Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas

Secretaria Ejecutiva

Comisión Económica para

América Latina y el Caribe (CEPAL)

I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2014

El desempeño económico de América Latina y el Caribe en el primer semestre de 2014 fue poco alentador, con un crecimiento del 2,3% en el primer trimestre, según las estimaciones preliminares, y expectativas de una expansión aún menor en el segundo. En consecuencia, las proyecciones de crecimiento para los 12 meses se ajustaron a la baja hasta situarse en un 1,8%, menos que el año anterior, en que la expansión había sido de un 2,5%. Sin embargo, bajo esa desaceleración general en la región subyace una elevada heterogeneidad; específicamente, para el conjunto de los países de Centroamérica (incluidos Haití y la República Dominicana) se proyecta un crecimiento

más elevado, similar al de 2013 (del 4,4%), mientras que la expansión económica del Caribe se incrementaría con respecto al año anterior, aunque manteniéndose en un nivel modesto (2,0%) (CEPAL, 2014). También Colombia y México crecerían algo más que en 2013. Por otra parte, casi todos los países sudamericanos registrarían una desaceleración de mayor o menor magnitud.

Así, el desempeño laboral de la región durante el primer semestre de 2014 debe analizarse sobre el trasfondo de una disminución del crecimiento a nivel regional, si bien los resultados varían por subregiones y países.

A. El paradójico descenso de la tasa de desempleo pese a la escasa creación de puestos de trabajo

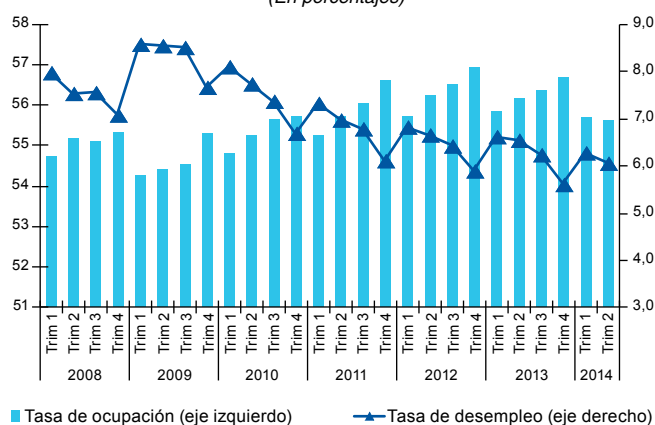
Durante el primer semestre de 2014, la tasa media de ocupación urbana de diez países de la región descendió al 55,7%, porcentaje algo inferior al 56,0% observado en el primer semestre de 2013. Se mantuvo así la tendencia a la baja de este indicador, iniciada en 2013¹. Sin embargo, como se verá más adelante, en el mismo período también disminuyó la tasa de participación, con lo que de forma aparentemente paradójica la tasa de desempleo siguió bajando.

En la comparación interanual la tendencia negativa de la tasa de ocupación llegó incluso a profundizarse a lo largo del primer semestre de 2014, dado que el descenso respecto al mismo período de 2013 fue de 0,15 puntos porcentuales y en el segundo trimestre la contracción alcanzó 0,5 puntos porcentuales. Este resultado refleja un hecho que se puede observar en el gráfico I.1: la estacionalidad prevaleciente en la región suele incidir en un aumento de la tasa de ocupación entre el primer y el segundo trimestres, lo que en el gráfico se puede constatar para todos los años entre 2008 y 2013. En contraste, en 2014 la tasa registró un leve descenso entre ambos trimestres, lo que se reflejó en la mencionada aceleración de la caída interanual.

La tasa de participación urbana regional mantuvo la tendencia de una caída aún mayor que la de la ocupación, que se había iniciado en el segundo trimestre de 2013. Esta evolución se expresó al principio en una reducción desde el 60,5% en promedio en 2012 hasta el 60,3% en 2013. Entre el

primer semestre de 2013 y el mismo período de 2014, la tasa de participación urbana del mencionado grupo de diez países descendió de manera aún más marcada, pues pasó del 59,9% al 59,3%. También en el caso de la tasa de participación urbana la caída interanual se hizo más pronunciada en el segundo trimestre, al llegar a 0,9 puntos porcentuales, frente a 0,4 puntos porcentuales de descenso en el primero.

Gráfico I.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (10 PAÍSES)^a: TASAS DE OCUPACIÓN Y DESEMPLEO URBANOS, PROMEDIO PONDERADO, PRIMER TRIMESTRE DE 2008 A SEGUNDO TRIMESTRE DE 2014
(En porcentajes)



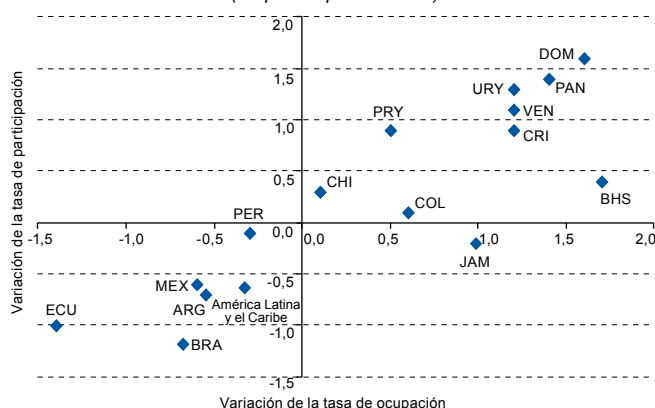
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.
^a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Jamaica, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

¹ Véase un resumen de la evolución de los mercados laborales en 2013 en CEPAL/OIT (2014).

Debido a esta evolución de las tasas de ocupación y de participación urbanas, durante el primer semestre de 2014 se mantuvo a nivel regional la tendencia paradójica de que, a pesar del bajo crecimiento económico, la tasa de desempleo urbano continuó descendiendo. En efecto, entre el primer semestre de 2013 y el mismo período de 2014 pasó, para los diez países mencionados, del 6,6% al 6,2%.

Hay que tomar en cuenta que el resultado negativo de la tasa de ocupación urbana a nivel regional refleja, sobre todo, los descensos experimentados en las economías más grandes (el Brasil, México y la Argentina), mientras que en la mayoría de los países de los que hay información se observa un aumento de esta tasa. Tampoco se constata en muchas de las economías de la región una caída de la tasa de participación, aunque sí se observe para el conjunto. En el gráfico I.2 se muestra la variación de las tasas de ocupación y participación en 15 países de la región².

Gráfico I.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN Y DE OCUPACIÓN, PRIMER SEMESTRE DE 2014
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Se observa que durante el primer semestre la tasa de ocupación aumentó con respecto al mismo período del año anterior en diez países y descendió solo en cinco. Por otra parte, la tasa de participación muestra incrementos interanuales en nueve países. El gráfico también indica cómo la evolución combinada de ambas tasas incidió en el desempleo. En los países ubicados por debajo de la línea diagonal la tasa de desempleo se redujo, ya que la ocupación aumentó más que la participación (casos de las Bahamas, Colombia, Costa Rica, Jamaica —país donde la participación retrocedió— y Venezuela (República Bolivariana de) o la tasa de participación cayó más que la de ocupación (casos de la Argentina y el Brasil). Por otra parte, en los países que se encuentran por encima de la línea diagonal la tasa de desempleo subió, bien porque el incremento de la participación fue mayor que

el de la ocupación (Chile y el Paraguay) o porque la ocupación cayó más que la participación (el Ecuador y el Perú). En el tercer grupo de países, la tasa de desempleo se mantuvo estable, debido a que se produjeron aumentos (Panamá, la República Dominicana y el Uruguay) o disminuciones (México) similares de las tasas de participación y ocupación.

De esta manera, en el primer semestre la pauta constatada a nivel regional —la caída de la tasa de participación compensa con creces la de la tasa de ocupación, por lo que disminuye el desempleo— solo se observa en la Argentina y el Brasil. Asimismo, en México y, en el segundo trimestre, en el Perú, se registra una pauta similar: la caída de la tasa de participación evita que la menor tasa de ocupación se traduzca en un aumento significativo del desempleo. En resumen, aunque esta pauta solo se observa en unos pocos países, la desaceleración del crecimiento económico no ha incidido en un aumento generalizado de la tasa de desempleo, ya que únicamente en cuatro países se registró un aumento de más de 0,1 puntos porcentuales de esta tasa (véase el cuadro A.1 del anexo).

Aunque el crecimiento económico del Caribe se mantuvo acotado, fue la única subregión en que se aceleró la expansión³, lo que se reflejó en una leve mejoría de los indicadores laborales. En efecto, los tres países de los que hay información disponible para el primer semestre de 2014 (las Bahamas, Belice y Jamaica) registraron una caída de la tasa de desempleo.

En los países que más influyeron en el descenso de la tasa de participación a nivel regional, debido a la magnitud de esta reducción o a su peso económico relativo, en general el retroceso se produjo principalmente en los grupos etarios más jóvenes. Por ejemplo, en el Brasil entre el primer semestre de 2013 y el mismo período de 2014 la tasa de participación de los jóvenes de 15 a 24 años bajó del 52,8% al 50,2%, mientras que en el grupo etario de 25 a 49 años se contrajo solo del 81,5% al 81,1%. En el grupo de adultos de mayor edad (de 50 años y más) también se registró una reducción significativa, pues se pasó del 40,6% al 39,3%. En la Argentina, la tasa de actividad de los jóvenes de hasta 29 años descendió algo más que la de los adultos (-1,2 frente a -0,9 puntos porcentuales). En México, durante el primer semestre la tasa de participación bajó solo 0,2 puntos porcentuales. Esta reducción se debió exclusivamente a un menor grado de inserción en el mercado laboral de los jóvenes de entre 14 y 29 años (-0,7 puntos porcentuales), mientras que entre las personas de 30 años y más la tasa se mantuvo estable. Es de suponer que, ante la disminución de expectativas de conseguir empleo, muchos jóvenes que en sus hogares son trabajadores “secundarios” tienden a retirarse del mercado laboral. Algunos continúan en el sistema educativo o regresan a este para mejorar sus futuras opciones de inserción laboral, mientras que otros pasan a engrosar el segmento de las personas que no trabajan ni estudian (“ni-ni”)⁴.

³ Según las proyecciones que figuran en CEPAL (2014), el ritmo del crecimiento económico del Caribe se aceleraría de un 1,2% en 2013 a un 2,0% en 2014.

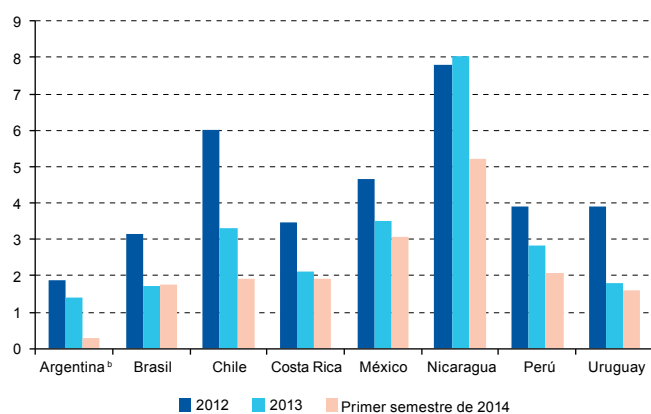
⁴ Véase CEPAL/OIT (2012).

² Véanse también los cuadros A.2 y A.3 del anexo, en que se amplía la muestra.

B. Se desacelera la expansión del empleo registrado

La evolución del empleo registrado refleja el efecto conjunto de la demanda laboral de las empresas formales y los avances en la formalización de empresas y empleos preexistentes, pero informales. Como se aprecia en el gráfico I.3, durante el primer semestre de 2014 siguió moderándose el aumento de los empleos registrados, excepto en el Brasil y Costa Rica, donde la tasa de expansión fue similar a la de 2013.

Gráfico I.3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO ASALARIADO REGISTRADO, 2012 A PRIMER SEMESTRE DE 2014^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los datos se refieren a asalariados o a empleados que cotizan a los sistemas de seguridad social, con la excepción del Perú, donde hacen referencia al empleo en pequeñas, medianas y grandes empresas formales.

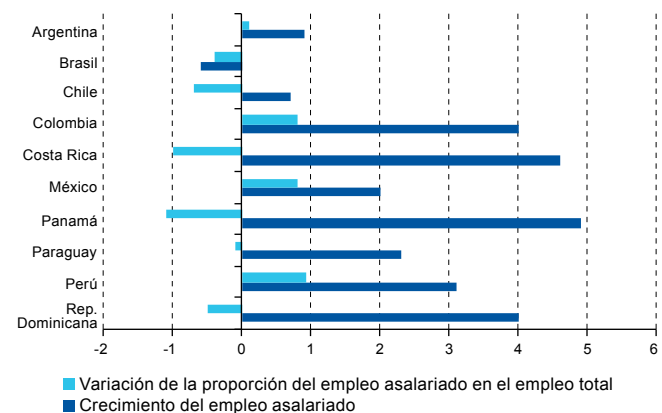
^b El dato de 2014 corresponde al primer trimestre.

El bajo dinamismo de la expansión del empleo registrado, como consecuencia de una reducida demanda laboral y los efectos limitados de la formalización de empleos informales preexistentes, se observa en el hecho de que en la mayoría

de los países de los que se cuenta con información la tasa de crecimiento del número de empleos registrados no superó el 2%⁵.

La debilidad de la demanda laboral también se reflejó en una caída de la proporción de asalariados en la mayoría de los países de los que había información disponible (véase el gráfico I.4). Las principales excepciones fueron Colombia, México y el Perú, que registraron un aumento de este porcentaje en el primer semestre de 2014 en comparación con el primer semestre de 2013. Sin embargo, en algunos de los países en que se redujo proporcionalmente el empleo asalariado, este aumentó en términos absolutos, en el contexto de un crecimiento económico relativamente fuerte (por ejemplo, en Costa Rica, Panamá y la República Dominicana).

Gráfico I.4
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DE PARTICIPACIÓN EN EL EMPLEO TOTAL Y CRECIMIENTO DEL EMPLEO ASALARIADO, PRIMER SEMESTRE DE 2014
(En puntos porcentuales y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

C. Cambian las pautas en la generación de empleo respecto a las observadas previamente

La generación de empleo por rama de actividad varió sensiblemente de un país a otro. No obstante, destacan a grandes rasgos algunas pautas que se diferencian de las tendencias predominantes hasta la fecha. Durante el decenio precedente la generación de nuevos puestos de trabajo se concentró en el sector terciario, sobre todo en el comercio, los servicios y el transporte; pero esa dinámica ha ido perdiendo fuerza. La expansión del empleo estaba estrechamente relacionada con la demanda proveniente del consumo de los hogares, que durante los últimos años fue el principal motor del crecimiento regional. Sin embargo, recientemente se ha registrado un debilitamiento de ese consumo, lo que ha afectado la demanda interna y

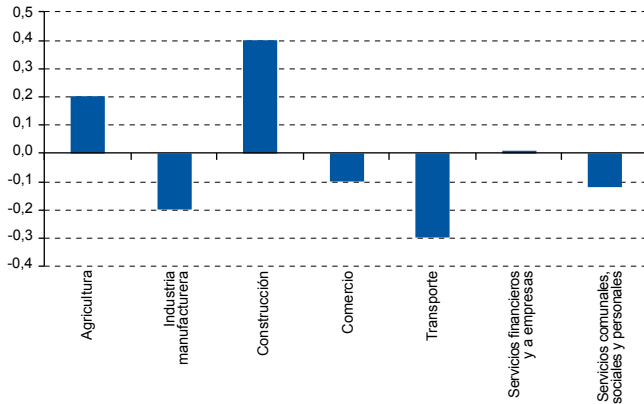
el crecimiento económico en su conjunto⁶. Ese enfriamiento repercutiría en una menor generación de empleo en ciertos sectores. En efecto, en el primer semestre de 2014, en la mediana de un grupo de 11 países tanto el comercio como el transporte y los servicios comunales, sociales y personales redujeron su participación en el empleo total (véase el gráfico I.5).

⁵ En promedio, en los países de los que había información, entre 2004 y 2013 la tasa anual de crecimiento de estos empleos alcanzó un 4,5%.

⁶ Sobre el particular y acerca de las pautas del crecimiento económico por rama de actividad al inicio del año, véase CEPAL, 2014, Parte I, cap.1, sección C.

Gráfico I.5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (11 PAÍSES)^a: MEDIANA DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DE LA PARTICIPACIÓN DE DISTINTAS RAMAS DE ACTIVIDAD EN EL EMPLEO TOTAL, PRIMER SEMESTRE DE 2014^b
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

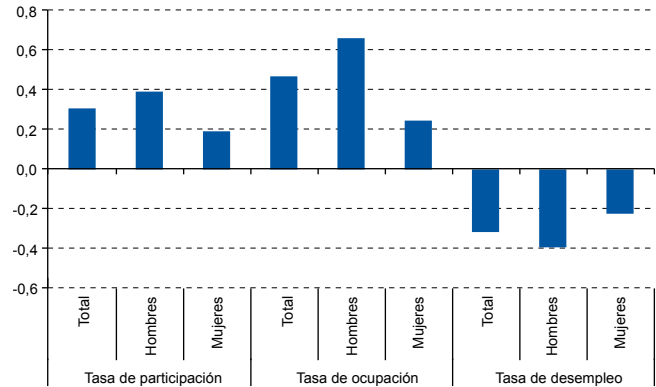
^b Algunos países no proporcionan información sobre todas las ramas de actividad.

Por otra parte, en 7 de estos 11 países aumentó la participación del sector de la construcción. Se destaca la expansión del empleo en esta actividad en Colombia, Panamá, el Paraguay y la República Dominicana, donde en el primer trimestre del año se registró una tasa de aumento de dos dígitos en el aporte proporcional de puestos de trabajo de este segmento. Por otra parte, en países como el Brasil, Chile y México la debilidad de la generación de empleo en el sector de la construcción reflejó un bajo nivel de actividad. Mientras tanto, se mantuvo la atonía de fechas recientes en la creación de ocupación en la industria manufacturera, cuya participación en el empleo total cayó en 7 de los 11 países analizados.

El debilitamiento de la generación de empleo en el comercio y los servicios también incidió en otra tendencia observada en los últimos años, que ha sido la reducción gradual de algunas brechas de género, específicamente en las tasas de participación, ocupación y desempleo. Dichos avances estuvieron relacionados, entre otros factores, con la expansión de algunas ramas de actividad del sector terciario en cuya estructura ocupacional hay una participación relativamente elevada de mujeres. Este crecimiento se tradujo en aumentos significativos del empleo femenino. No obstante, el enfriamiento de la generación de empleo en estas actividades afecta mayormente a las mujeres, por lo que en el primer semestre de 2014 la variación de sus indicadores laborales fue menos favorable que la de los hombres. En el gráfico I.6 se muestra el promedio simple de las variaciones de las tasas de participación, ocupación y desempleo de 15 países⁷.

Gráfico I.6

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (15 PAÍSES)^a: VARIACIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPEJO, POR SEXO, PRIMER SEMESTRE DE 2013 A PRIMER SEMESTRE DE 2014^b
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Argentina, Bahamas, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Promedio simple.

En primer lugar se observa que, al contrario de lo que ocurre con el dato regional, que corresponde al promedio ponderado, en esta medición tanto la tasa de participación como la de ocupación registran incrementos, lo que refleja el hecho ya indicado (véase el gráfico I.2) de que en la mayoría de los países de los que había información estos indicadores subieron. En el promedio simple, la tasa de ocupación aumentó netamente más que la de participación, por lo que en este caso fue el crecimiento del empleo el que influyó en que se redujera la tasa de desempleo.

En segundo lugar, las tasas de ocupación y de participación se incrementaron más en el caso de los hombres que en el de las mujeres, con lo que se revirtieron las tendencias de largo plazo hacia un cierre de las brechas entre hombres y mujeres respecto a estos indicadores⁸. En referencia al desempleo, la evolución de las tasas de participación y ocupación incidió en que en el promedio de simple de los países se produjeran leves descensos tanto para los hombres como para las mujeres, si bien fueron mayores entre los primeros.

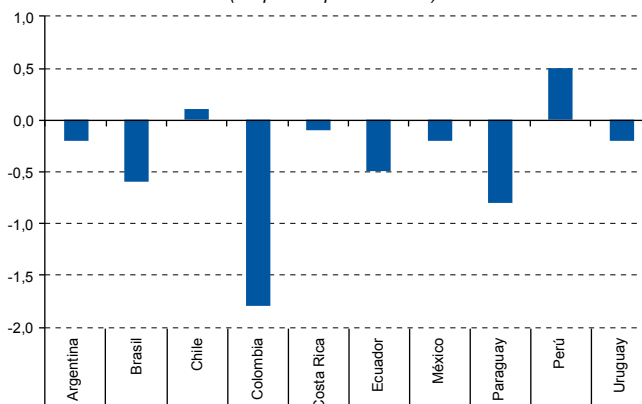
Como se señaló previamente, en el primer semestre de 2014 la desaceleración del crecimiento económico aún no se había traducido en un aumento generalizado de la tasa de desempleo, lo que refleja el hecho de que, por diferentes motivos, la presión de la oferta laboral todavía no había sobrepasado las opciones laborales disponibles. Un indicador relacionado con la tasa de desempleo abierto es la tasa de

⁷ Véase el cuadro A.4 del anexo.

⁸ En la Argentina, el Brasil y México las tasas de participación y ocupación se redujeron tanto para los hombres como para las mujeres. En los primeros dos países, la caída fue más marcada para las mujeres, lo que contribuyó al aumento de las brechas entre ambos sexos.

subempleo por insuficiencia de horas, que también mide un aspecto de escasez de la demanda⁹. Durante el primer semestre de 2014, la evolución de este indicador es congruente con lo observado para la tasa de desempleo y no se verifica un aumento generalizado. Al contrario, como se muestra en el gráfico I.7, de diez países de los que hay información sobre este indicador, en siete se registró una reducción del subempleo por insuficiencia de horas, en dos no se aprecian grandes cambios (+/- 0,1 puntos porcentuales) y solo en uno se observa un incremento significativo del indicador.

Gráfico I.7
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE SUBEMPLEO POR INSUFICIENCIA DE HORAS, PRIMER SEMESTRE DE 2014
(En puntos porcentuales)



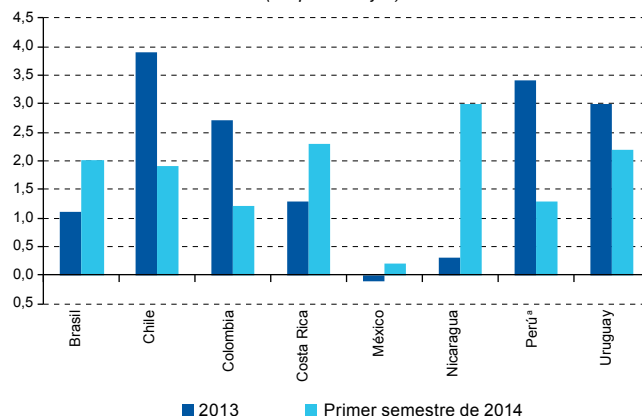
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

D. Persisten los aumentos salariales moderados

La evolución de los salarios reales tampoco refleja aún la desaceleración económica, sino que responde más bien a una situación de los mercados laborales en que no se registran grandes desequilibrios. En efecto, durante el primer semestre de 2014, en el promedio de ocho países los salarios reales subieron un 1,8% respecto al mismo período del año anterior. Este aumento fue levemente inferior al registrado durante 2013, debido a una expansión más moderada de los salarios nominales, combinada con una tasa de inflación constante en promedio (véase el gráfico I.8).

Ese promedio regional refleja el hecho de que durante el primer semestre predominaron en los distintos países aumentos moderados de los salarios reales, como se indica en el gráfico I.9.

Gráfico I.9
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL SALARIO REAL MEDIO EN EL SECTOR FORMAL, 2013 Y PRIMER SEMESTRE DE 2014
(En porcentajes)

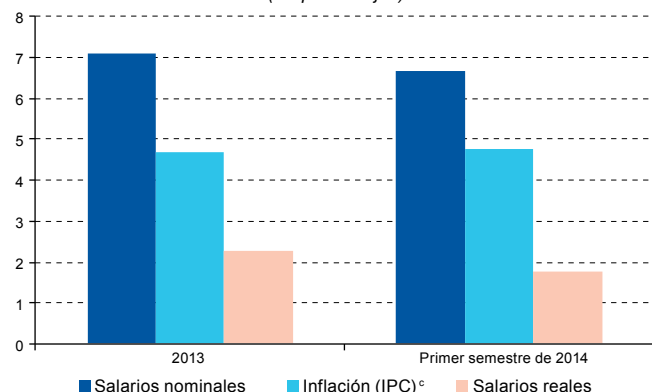


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

* Los datos se refieren a los ingresos laborales del conjunto de asalariados de Lima Metropolitana.

Gráfico I.8

AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES)^a: VARIACIÓN INTERANUAL DE LOS SALARIOS MEDIOS NOMINALES Y REALES EN EL SECTOR FORMAL Y EVOLUCIÓN DE LA INFLACIÓN, 2013 Y PRIMER SEMESTRE DE 2014^b
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Nicaragua, Perú y Uruguay.

^b Promedio simple.

^c Índice de precios al consumidor.

⁹ La tasa de subempleo por insuficiencia de horas representa la proporción de ocupados que trabajan un número de horas considerado en su país como por debajo de lo normal y que están interesados y disponibles para trabajar más horas.

Los países sudamericanos, con la excepción del Brasil, registraron una moderación de los incrementos salariales respecto a 2013, mientras que en Costa Rica, México y Nicaragua los salarios reales crecieron un poco más en el primer semestre de 2014 que en el promedio de 2013. Esto podría reflejar las diferencias en las dinámicas económicas entre subregiones.

En resumen, en el primer semestre de 2014 la desaceleración del crecimiento económico afectó la generación de empleo al

enfriarse la demanda laboral, lo que se expresa, sobre todo, en una menor creación de empleo asalariado formal. Sin embargo, a nivel regional la debilidad de la generación de empleo (caída de la tasa de ocupación) no se tradujo en un mayor desempleo, debido a la contracción de la participación laboral.

Más allá de la información agregada a nivel regional, los datos sobre los países muestran una elevada heterogeneidad y en muchos casos se registran aumentos de los niveles de empleo, incluido el asalariado. Además, el descenso de las tasas de subempleo por insuficiencia de horas y los moderados incrementos de los salarios reales indican que en el primer semestre de 2014 los mercados laborales todavía no estaban sufriendo graves desequilibrios asociados a la desaceleración del crecimiento.

Por otra parte, el cambio de la dinámica de la generación de empleo, especialmente el debilitamiento de la creación de nuevos puestos de trabajo en varias ramas de actividad

del sector terciario, parece haber afectado el empleo de las mujeres. Así, al contrario de lo que había ocurrido en los últimos años, tienden a ensancharse las brechas entre los sexos en términos de participación en el mercado laboral, ocupación y desempleo.

Para el segundo semestre de 2014 se prevé una modesta expansión económica de la región y, si bien se espera que algunos países registren una cierta aceleración del crecimiento hacia el final del año, no se proyecta una reactivación significativa de la generación de empleo, especialmente del asalariado. Aun así, para el promedio del año se registraría una caída de la tasa de desempleo regional, debido a la disminución de la participación laboral. Suponiendo que esa caída de la participación se atenúe en el segundo semestre, cabría esperar una reducción de la tasa de desempleo anual de entre 0,1 y 0,2 puntos porcentuales, algo más moderada que en el primer semestre, lo que dejaría la tasa media regional de 2014 entre el 6,0% y el 6,1%.

II. Formalización del empleo y desigualdad de ingresos en América Latina, 2009-2013

A. Contexto

Si bien la desigualdad de ingresos y la extensión del empleo informal siguen siendo características de las economías latinoamericanas, es indudable que en la última década se

han registrado tendencias positivas en ambas dimensiones, en un contexto de alto ritmo de crecimiento económico y de generación de empleo.

1. Reducción de la desigualdad de ingresos

La desigualdad de ingresos en la región ha registrado diferentes tendencias en las últimas décadas (CEPAL, 2014b). Por una parte, en los años noventa se observó una tendencia a la concentración, principalmente por el aumento de la prima salarial para los trabajadores calificados, en un contexto de desempleo creciente. En ese período, además, predominaron en el ámbito tributario y el laboral los efectos de las reformas estructurales realizadas en las áreas de liberalización comercial y financiera. Según las evidencias la apertura comercial contribuyó a ese incremento de la desigualdad.

En cambio, desde comienzos de la década de 2000 la tendencia comenzó a revertirse, particularmente a partir de 2002-2003. Así, si se considera el período comprendido entre esos años y 2011, se observa que al menos 15 países de 17 de América Latina de los que había información disponible han registrado mejoras distributivas estadísticamente significativas en un contexto de crecimiento económico sostenido y de reducción de la pobreza.

Ese descenso se explica sobre todo por la evolución de los ingresos del trabajo de la población adulta, a causa de una reducción de la brecha salarial entre los trabajadores calificados y de baja calificación. En menor medida incidieron en la disminución de la desigualdad las transferencias gubernamentales a los hogares de menos ingresos (CEPAL, 2012).

En Gasparini y otros (2012) se muestra que la oferta relativa de trabajadores calificados y semicalificados ha ido en aumento desde los años noventa y que tanto en esa década como en la de 2000 las tasas de retorno de la educación secundaria completa disminuyeron, mientras que las de la educación terciaria aumentaron en los noventa y se redujeron en la década de 2000. Se señala, además, el papel de la desaceleración de la demanda relativa de trabajo calificado, asociada con el auge de los precios de los productos básicos y una mayor demanda de trabajo no calificado¹.

Algunas políticas aplicadas en el ámbito laboral también han tenido incidencia en esta materia. Así, en Cornia (2010) se enfatiza el rol de la dinámica política en la región, que habría favorecido una mayor inclusión social a través de nuevas medidas con mayor vocación distributiva. El mismo autor (Cornia, 2014) realiza un análisis de regresión sobre los determinantes de los cambios observados en el índice de Gini y concluye que, entre otros factores, la política de aumento del salario mínimo durante la última década contribuyó a la reducción de la desigualdad, aunque en una magnitud moderada. Esa política ha sido eficaz en un período de generación de empleo y de avances significativos en su formalización.

Este efecto también se destaca en CEPAL (2014b), donde se evalúa el impacto de la política del salario mínimo en países en que se produjo simultáneamente un incremento de estas remuneraciones y una disminución de la desigualdad salarial en un contexto de crecimiento del empleo, como la Argentina, el Brasil y el Uruguay (donde la recuperación de este instrumento ha sido particularmente notoria), así como en Chile (donde el crecimiento ha sido menos intenso en el último período, aunque se registra desde hace ya 25 años en forma sostenida). Los resultados obtenidos revelan que en todos los países se produjo un efecto igualador por el salario mínimo, aunque no resulta significativo en Chile.

Así, además de las explicaciones señaladas sobre la disminución de la desigualdad en la región, que se han centrado en factores que impulsan la oferta y demanda de trabajadores de distintos niveles de calificación, los resultados anteriores sugieren la importancia de considerar también el papel de las instituciones laborales en las mejoras distributivas observadas en algunos países, como el mencionado aumento del salario mínimo en un período de crecimiento del empleo y de su formalización.

¹ En De la Torre, Messina y Pienknagura (2012) también se subraya la importancia de esos cambios al advertir transiciones de trabajadores desde las manufacturas hacia sectores intensivos en servicios vinculados a la producción de recursos naturales. En Cornia (2014), si bien se comparte la explicación

basada en los cambios de oferta y demanda relativa de trabajo calificado y no calificado relacionados con el auge de los bienes básicos, se indica que no ha sido esta la única causa, ya que en países semindustrializados o altamente dependientes de las remesas la desigualdad también ha disminuido.

2. Aumento del empleo formal

La OIT, en su última publicación sobre formalidad del empleo en América Latina y el Caribe (OIT, 2014a), analiza con datos recientes las características más importantes del empleo informal² en la región, así como las iniciativas de política pública más notorias que se han ido implementando en los países en un contexto en que la informalidad ha disminuido sistemáticamente desde 2007.

Así, en 2013 el empleo informal representó un 46,8% del empleo no agrícola en América Latina, es decir, 3,3 puntos porcentuales menos que en 2009, en que alcanzó un 50,1%. De sus tres componentes, todos los cuales han registrado disminuciones en los últimos años, el empleo informal en el sector informal —que incluye principalmente trabajadores por cuenta propia y de microempresas informales no registradas— representó en 2013 casi dos tercios del empleo informal y un 30,7% del empleo total no agrícola. El segundo componente en importancia fue el empleo informal en el sector formal, que representó un 11,7% del total de ocupados no agrícolas, debido al incumplimiento del marco normativo, ya sea por desconocimiento de la ley, por incapacidad económica o por debilidad institucional. El tercer componente fue el empleo informal en el servicio doméstico, que representó un 5% del empleo total en 2013.

Por categorías ocupacionales, las mayores tasas de informalidad en 2013 se observan entre los trabajadores independientes (82,7%), seguidos de los trabajadores domésticos (79,1%) y de los de microempresas de menos de 10 trabajadores

(60,2%)³. La tasa de empleo informal en microempresas cuadruplica con creces la observada en empresas de mayor tamaño, si bien se registran diferencias entre países.

La distribución del empleo informal afecta a ciertos colectivos más que a otros. Es más elevado entre las mujeres, se observa una relación negativa con el nivel educativo alcanzado y las mayores proporciones se registran en las ramas de la construcción (70,3%) y la de comercio, restaurantes y hoteles (56,4%), sumando entre ambas alrededor del 50% del empleo informal en la región. Asimismo, a medida que las tasas de informalidad decrecen, aumentan los ingresos.

Junto con las características descritas, la OIT ha identificado un conjunto de experiencias de formalización en los últimos años a partir del análisis de políticas públicas implementadas en los países. Esta es una constatación sustancial en una región donde durante décadas creció y se acumuló el empleo informal (OIT, 2014b).

En efecto, se ha intentado impulsar la formalización mediante acciones orientadas a generar en las empresas condiciones para crecer y hacer sostenible ese crecimiento, junto con otras destinadas a elevar la capacidad de las unidades económicas para cumplir con estándares o normas existentes. Al mismo tiempo, también se ha procurado aumentar la capacidad o la fortaleza institucional de las economías para hacer cumplir los estándares laborales, mediante políticas destinadas al mejor conocimiento, la simplificación y el perfeccionamiento de las normas, el establecimiento de incentivos y registros de empresas, la cobertura de seguridad social para grupos vulnerables y diversas acciones en el área de la fiscalización de normas laborales, la promoción de su cumplimiento y el fortalecimiento de los organismos responsables.

² La definición de informalidad y el método para medirla han evolucionado desde una primera definición basada en el tamaño de las empresas y la categoría ocupacional —incluidos los trabajadores independientes y los trabajadores familiares no remunerados— como una forma de representar aproximadamente a los sectores de baja productividad (según el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC)). En 1993, en la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) se adoptó una resolución sobre las estadísticas de empleo en el sector informal, tomando en consideración las características de la unidad de producción. En la decimoséptima CIET, celebrada en 2003, se fijó una directriz sobre la medición estadística del empleo informal que complementaba la resolución de 1993 sobre la base de las características de los puestos de trabajo; se captaba de esta forma el fenómeno de los

empleos informales fuera del sector informal. Según esta definición, el empleo informal está compuesto por empleo informal en el sector informal, empleo informal en el sector formal y empleo informal en los hogares. También es importante tener en cuenta que los datos de empleo que se presentan en esta publicación difieren ligeramente de los publicados previamente por la OIT, en la medida en que se han incluido 14 países (antes se tenía información de 13 países). Asimismo, se consideran datos para la población ocupada de 15 años y más en todos los países, mientras que antes se utilizaban datos de diversos grupos etarios dependiendo de las definiciones nacionales.

³ La categoría de trabajador familiar no remunerado se asocia a la informalidad en el 100% de los casos porque, por definición, todos los trabajadores de esta categoría son considerados informales, independientemente del sector (formal o informal) en que se encuentren ocupados.

B. Formalización del empleo y desigualdad

1. Empleo formal y distribución de los ingresos

Más allá de constatar la formalización del empleo y la disminución de la desigualdad de ingresos durante la última década, en este estudio se exploran los vínculos entre ambos procesos.

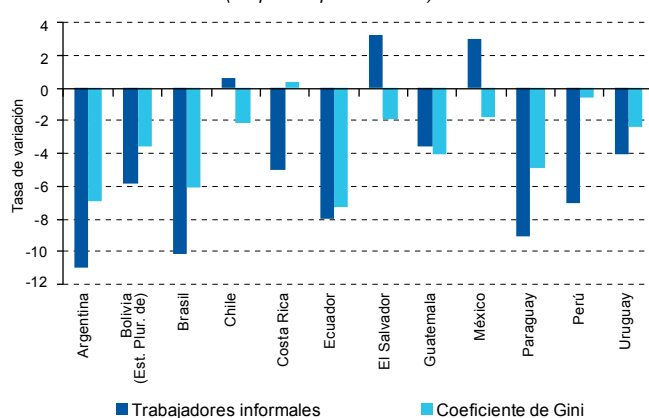
En lo que respecta a los años previos a la crisis financiera internacional de 2009, en un estudio de Maurizio (2014) se muestra que los avances en la formalización y en la reducción de la desigualdad salarial han estado correlacionados, como se ilustra en el gráfico II.1. Entre 2000 y 2009, en 9 países de un total de 12 analizados se redujo la participación del empleo asalariado informal en el total de ocupados dependientes; las excepciones fueron Chile, donde esa proporción permaneció prácticamente constante, y El Salvador y México, donde la informalidad continuó creciendo. En paralelo, la región también ha experimentado un descenso generalizado de la concentración del ingreso laboral, como ilustra el hecho de que el índice de Gini de los salarios por hora cayera en todos los países, con la excepción de Costa Rica. La Argentina, el Brasil, el Ecuador y el Paraguay mostraron los mayores avances simultáneos en ambas dimensiones.

formal respecto del total del empleo no agrícola analizado por la OIT, se requiere conocer una serie de variables adicionales. En efecto, el vínculo depende de la posición relativa de los trabajadores formales e informales en la distribución del ingreso en un momento inicial —tomando como referencia las características de los trabajadores que han protagonizado la transición hacia la formalidad— con respecto a la posición que los trabajadores pasan a ocupar en la distribución de ingresos en un momento final.

Así, un aumento de la formalización del empleo puede tener un efecto positivo en la distribución de los ingresos del trabajo, si los trabajadores informales del sector formal o los que provienen del sector informal que se formalizan ven aumentados sus ingresos con respecto de su situación inicial⁴ y que esos aumentos sean mayores entre quienes se ubican en los grupos de ingresos bajos (por ejemplo, el primer quintil) que entre los de ingresos altos (por ejemplo, el quinto quintil). Solo en tal caso se reduciría la brecha en la distribución global de los ingresos del trabajo. Cualquier caso distinto del señalado tendría un efecto ambiguo sobre la distribución total de los ingresos, ya que aun en un contexto en que aumentara el empleo formal y los ingresos de quienes se incorporasen a ese sector, el resultado dependería de las posiciones iniciales y finales que ocuparan en la distribución de los ingresos los trabajadores formalizados.

Para analizar este impacto directo de la formalización en los ingresos de los trabajadores, se requerirían datos de panel, no disponibles para este estudio. Como alternativa, con objeto de explorar los vínculos entre la formalización del empleo y la variación de la desigualdad en el período más reciente, a continuación se examina la evolución del empleo en sus componentes formal e informal y los cambios en la distribución de los ingresos del trabajo a partir de información generada a partir de encuestas de hogares⁵ y procesada para el análisis de nueve países de la región: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú.

Gráfico II.1
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN DE LA INFORMALIDAD LABORAL Y DE LA DESIGUALDAD SALARIAL POR HORA, 2000 A 2009
(En puntos porcentuales)



Fuente: Roxana Maurizio, "Labour formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in 2000s: a dynamic approach", *ILO Research Paper*, N° 9, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT), febrero de 2014.

A pesar de estos contundentes datos del período previo a 2009, la relación entre la formalización del empleo y la dinámica de la distribución del ingreso es compleja. Para establecer el vínculo causal entre las disminuciones de la desigualdad como las observadas en la última década en la región según documenta la CEPAL y el aumento simultáneo del empleo

⁴ Este es solo un resultado posible en un proceso de formalización, pues bien puede darse el caso de que los ingresos no se vean afectados aunque el trabajador pase a tener un contrato formal y la protección social asociada a su nueva condición.

⁵ A partir de procesamientos realizados por el Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC) de la OIT.

Esa información permite analizar para los años 2009 y 2013⁶ las características del empleo total, del empleo formal y del empleo informal siguiendo las definiciones más recientes de la OIT, de modo que se trata de información comparable entre los países considerados. A esos efectos, se han realizado los cruces necesarios para conocer la composición del empleo (total, formal e informal) según categorías de ocupación, años de escolaridad y sexo.

En cuanto a los ingresos, el análisis se ha efectuado a partir de los datos sobre ingresos del trabajo recogidos en las

encuestas de hogares, y la información correspondiente se ha dispuesto según su distribución por quintiles. Para medir los cambios en la distribución de los ingresos se utiliza primero la razón entre el quintil V y el quintil I, que muestra la relación entre el ingreso medio del quintil de más altos ingresos y el ingreso medio del quintil de ingresos más bajos, en número de veces, y posteriormente las brechas de ingresos laborales entre grupos de trabajadores con diferentes niveles de educación, así como entre mujeres y hombres.

2. Resultados agregados en formalización del empleo y distribución de ingresos

Considerando el conjunto de países de los que se disponía de información, los principales resultados en materia de formalización del empleo y de cambios en la distribución del ingreso entre los años señalados se presentan en el cuadro II.1.

En primer lugar, se trata de un período con creación neta de empleos (un 7,9%). Ese dinamismo se concentró en la generación de empleo formal, que registró un aumento en promedio ponderado entre los países del 12,7%. Si bien el empleo informal también creció, lo hizo a una tasa significativamente menor, de solo un 2,6%, lo que derivó en una caída de su incidencia en el empleo total desde un 48,9% en 2009 hasta un 46,6% en 2013.

Al mismo tiempo se observan evoluciones positivas en la distribución del ingreso, tanto para el total de ocupados como para los grupos de trabajadores formales e informales. En efecto, el indicador utilizado registró una reducción de 0,62 puntos porcentuales entre los años considerados, lo que sugiere un mantenimiento de la tendencia observada en los años previos a la última crisis financiera. Lo mismo, aunque con magnitudes distintas, ocurrió en la distribución de los ingresos entre los trabajadores formales e informales, pues se han registraron disminuciones de la desigualdad de 0,40 puntos porcentuales y de 1,08 puntos porcentuales, respectivamente. Por último, entre los trabajadores informales se presenta un mayor grado de desigualdad en términos relativos, pese a la mayor disminución observada en el período.

Cuadro II.1
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES)^a: EMPLEO TOTAL, FORMAL E INFORMAL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, 2009 Y 2013
(En número de personas, porcentajes y puntos porcentuales)

VARIABLES ^b	2009	2013	VARIACIONES ^c
Empleo total	146 110 735	157 507 263	7,8%
Empleo formal	74 659 070	84 168 007	12,7%
Porcentaje del empleo total	51,1%	53,4%	2,3 puntos porcentuales
Empleo informal	71 984 127	73 862 089	2,6%
Porcentaje del empleo total	48,9%	46,6%	-2,3 puntos porcentuales
Distribución del ingreso total	8,63	8,01	-0,62 puntos porcentuales
Distribución del ingreso formal	7,56	7,16	-0,40 puntos porcentuales
Distribución del ingreso informal	13,16	12,08	-1,08 puntos porcentuales

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú.

^b Para la clasificación de formal e informal se utiliza la definición de la OIT. Los valores para las respectivas distribuciones de ingresos se han obtenido como la suma ponderada de las razones entre el quintil V y el quintil I disponibles para cada uno de los países considerados.

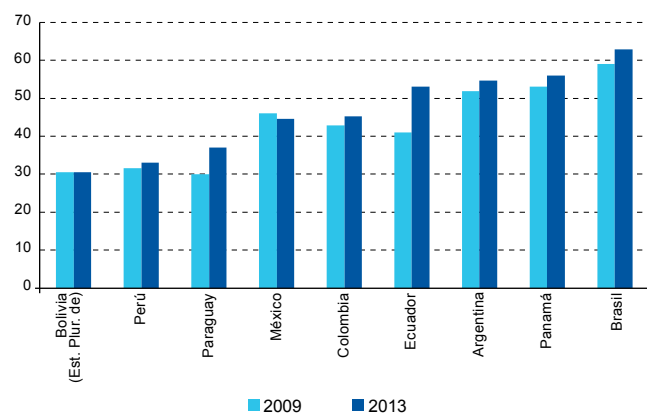
^c Las variaciones del nivel de empleo son en porcentajes, mientras que las de la proporción del empleo y de la distribución se expresan en puntos porcentuales.

⁶ Para el Estado Plurinacional de Bolivia el último dato disponible corresponde a 2011 y para el Brasil, a 2012.

3. Cambios en la formalización del empleo y en la distribución de ingresos del trabajo por países

Un mayor detalle del aumento de la incidencia del empleo formal en las economías latinoamericanas consideradas se ilustra en el gráfico II.2, en que se han dispuesto los países en orden creciente de participación del empleo formal en el empleo total según datos de 2013. El empleo formal creció en términos relativos en todos los países, con la excepción de México, en que disminuyó desde un 46,1% en 2009 hasta un 44,6% en 2013. Los países que registraron los mayores aumentos en la formalización del empleo fueron el Ecuador (12,2 puntos porcentuales) y el Paraguay (7,0 puntos porcentuales).

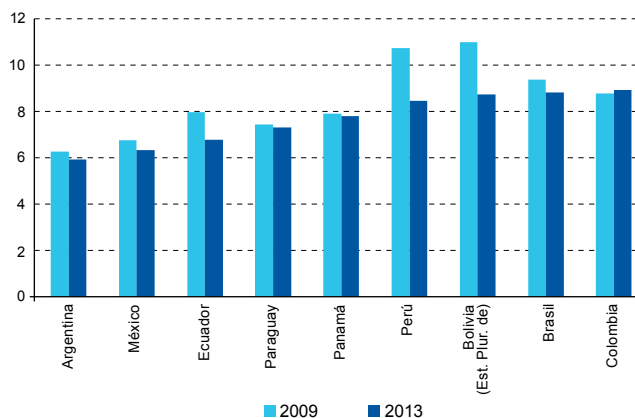
Gráfico II.2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PROPORCIÓN DEL EMPLEO FORMAL CON RESPECTO AL EMPLEO TOTAL, 2009 Y 2013
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

En el gráfico II.3, por otra parte, se presentan los cambios registrados en la relación entre el quintil V y el quintil I utilizada para informar sobre el grado de desigualdad en la distribución de ingresos del trabajo entre los países considerados. Estos se han dispuesto en orden creciente de desigualdad, según el valor de la relación entre el quintil V y el quintil I observada en el último año del que hay información disponible, y están encabezados por Colombia, el Brasil y el Estado Plurinacional de Bolivia. Los resultados reflejan un cambio respecto de la situación de 2009, en que los mayores índices de desigualdad de ingresos se observaron en el Estado Plurinacional de Bolivia y el Perú.

Gráfico II.3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO LABORAL SEGÚN LA RELACIÓN ENTRE EL QUINTIL V Y EL QUINTIL I, POR PAÍS, 2009 Y 2013



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

Interesa destacar que precisamente en estos últimos países es donde se produjeron las mayores reducciones de desigualdad de ingresos en 2013: 2,27 puntos porcentuales en el Perú y 2,26 puntos porcentuales en el Estado Plurinacional de Bolivia. Salvo en Colombia, donde la desigualdad aumentó 0,13 puntos porcentuales, en todas las demás economías consideradas los resultados fueron positivos.

La desigualdad de ingresos laborales está marcada en parte por la brecha de ingresos que existe entre los ocupados de distintos niveles educativos, por un lado, y entre hombres y mujeres, por otro. En el cuadro II.2 se muestran las variaciones de estas brechas durante el período de estudio. Los datos indican que entre los ocupados con menor y mayor tiempo de escolaridad (entre 0 a 6 años y entre 13 y más años de estudios) disminuyeron las diferencias en siete de los nueve países analizados y solo aumentaron en el Ecuador y Panamá, mientras que la brecha entre hombres y mujeres se redujo en seis países (si bien en algunos solo muy levemente) y aumentó en Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y Panamá. En cambio, para los niveles intermedios de escolaridad no emerge una tendencia clara. Tanto en el grupo con 7 a 9 como en el de 10 a 12 años de estudios estas brechas se ampliaron en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador, Panamá y el Paraguay, mientras que se redujeron en la Argentina, el Brasil, Colombia, México y el Perú.

Cuadro II.2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): BRECHAS DE INGRESOS LABORALES SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD Y SEXO, 2009 Y 2013^a
(En porcentajes)

País	Ingreso laboral medio por años de escolaridad con respecto al ingreso medio con 13 años de estudios y más						Ingreso laboral medio de las mujeres con respecto al de los hombres	
	0-6 años		7-9 años		10-12 años		2009	2013
	2009	2013	2009	2013	2009	2013		
Argentina	44,3	48,0	54,3	59,5	70,3	73,7	75,3	75,4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	65,2	68,9	81,5	77,1	80,2	77,8	68,7	67,9
Brasil	24,6	27,6	29,5	31,5	39,5	41,0	65,8	68,8
Colombia	28,3	29,4	32,0	34,0	40,5	41,7	74,8	74,5
Ecuador	40,9	38,7	45,0	42,3	58,1	54,4	72,2	74,7
México	37,8	40,1	44,8	47,3	56,5	57,3	71,2	71,7
Panamá	27,4	25,9	39,1	38,8	53,0	50,9	88,3	85,7
Paraguay	45,1	47,4	52,9	48,3	65,4	61,5	70,6	71,8
Perú	35,9	40,8	47,6	51,7	54,7	62,1	61,8	63,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

^a Las celdas coloreadas indican aumentos en las brechas de ingreso.

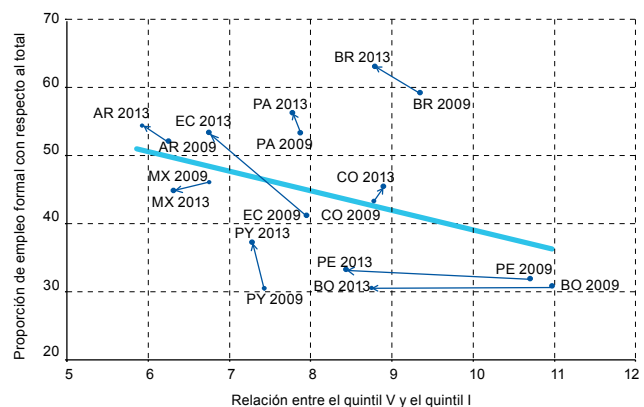
Finalmente, al integrar los cambios observados en la formalización del empleo y en la desigualdad de ingresos, es posible constatar que —si bien con una elevada dispersión— existe una relación negativa entre la formalidad y la desigualdad, lo que implica que en los años analizados una mayor desigualdad en los ingresos del trabajo se encontraba asociada a más empleo informal, como se ilustra en el gráfico II.4. Esa relación se acentuó entre 2009 y 2013.

Los cambios registrados en los países estudiados muestran, de todos modos, diferencias importantes. Así, destacan los casos del Ecuador, el Perú y el Estado Plurinacional de Bolivia, en los que la razón entre el quintil V y el quintil I presenta las disminuciones más significativas en términos relativos. Al mismo tiempo, en el Ecuador se observó el mayor aumento del empleo formal como proporción del empleo total. Por su parte, en el Brasil y la Argentina los avances obtenidos en cuanto a igualdad de ingresos son relativamente mayores que los registrados en la reducción del empleo informal, mientras que en el Paraguay y Panamá ocurrió lo contrario.

Finalmente, el caso de México se aparta de las tendencias señaladas, ya que si bien se registró una disminución de la desigualdad de los ingresos del trabajo, la proporción del empleo informal en el empleo total aumentó, en tanto que en

Colombia se observó un aumento de la desigualdad a pesar del aumento del empleo formal.

Gráfico II.4
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN DEL EMPLEO FORMAL Y DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS, 2009 A 2013
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

4. Cambios en los ingresos y en el empleo

A continuación se analizan los cambios observados en el empleo según las categorías de ocupación, los años de escolaridad y el sexo entre los años 2009 y 2013. En todos los casos se establece una distinción entre trabajadores formales e informales y se muestra la contribución de cada grupo a la variación registrada.

En el cuadro II.3 se presenta información que permite caracterizar el proceso de formalización del empleo observado en el período, así como identificar las contribuciones específicas de cada categoría de ocupación al cambio en el empleo total, al formal y al informal para el conjunto de países.

Cuadro II.3
**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES)^a: VARIACIÓN DE LA CREACIÓN DE EMPLEO FORMAL E INFORMAL Y DE LAS CONTRIBUCIONES
 A LA CREACIÓN DE EMPLEO, SEGÚN CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN, 2009 A 2013**
 (En número de personas y en porcentajes)

Categorías	Total			Formal			Informal		
	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje
Total	11 396 528	7,8		9 508 937	12,7		1 887 591	2,6	
Asalariados	9 593 109	10,3	84,2	8 688 487	13,8	91,4	904 622	3,0	47,9
Empleadores	-281 158	-4,2	-2,5	-33 783	-0,8	-0,4	-247 376	-9,6	-13,1
Trabajadores por cuenta propia	2 580 504	7,4	22,6	862 074	16,6	9,1	1 718 430	5,8	91,0
Servicio doméstico	-495 926	-4,4	-4,4	-7 842	-0,3	-0,1	-488 085	-5,4	-25,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú.

A partir de la información presentada es posible advertir que el proceso de formalización del empleo se vio dinamizado por el empleo asalariado, al que correspondió un 84,2% del incremento del empleo total. Se trata además de la categoría de ocupación más importante, pues su proporción alcanza el 65%. También creció el empleo por cuenta propia, aunque a tasas inferiores, y se produjeron disminuciones en las categorías de empleadores y personal de servicio doméstico.

Al mismo tiempo, este proceso de formalización sobre la base del empleo asalariado explica un 91,4% del aumento del empleo formal, lo que supone que el incremento del empleo asalariado formal ascienda a un 76,2% del crecimiento total del empleo en el período. En el caso del sector informal, en cambio, el mayor aumento (un 5,8%) se produjo entre los trabajadores por cuenta propia, y correspondió a un 91,0% del incremento de los empleos informales. Por otra parte, el aumento del empleo asalariado informal fue mayor que el total

de este grupo, pero se vio parcialmente neutralizado por las reducciones observadas en las categorías de empleadores y trabajadores domésticos.

En segundo lugar, si se considera el cambio en el empleo según los años de escolaridad del total de ocupados, como se observa en el cuadro II.4, se obtiene que, a pesar de que los mayores aumentos porcentuales se registraron en el segmento con más años de escolaridad, la principal contribución correspondió al grupo de personas que tenían entre 10 y 12 años de estudios; es decir, a quienes habían tendido a completar su formación secundaria formal, que eran la mayoría de los ocupados en los países objeto de estudio. Le sigue el grupo con más años de escolaridad y se observa una reducción entre quienes no tenían más de seis años de estudios. Las tendencias señaladas reflejan en la estructura del empleo el cambio demográfico asociado con mayores niveles de escolaridad en la región.

Cuadro II.4
**AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES)^a: VARIACIÓN DE LA CREACIÓN DE EMPLEO FORMAL E INFORMAL Y DE LAS CONTRIBUCIONES
 A LA CREACIÓN DE EMPLEO, SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LOS OCUPADOS, 2009 A 2013**
 (En número de personas y en porcentajes)

	Total ^b			Formal			Informal		
	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje
Total	11 360 576	7,8		9 508 937	12,7		1 851 639	2,6	
Hasta 6	-2 189 580	-5,6	-19,3	-398 182	-3,3	-4,2	-1 791 399	-6,6	-96,7
7 a 9	2 141 746	7,5	18,9	1 227 245	10,2	12,9	914 501	5,6	49,4
10 a 12	6 367 511	13,4	56,0	4 580 198	16,3	48,2	1 787 313	9,1	96,5
13 y más	5 147 537	17,0	45,3	4 101 569	18,4	43,1	1 045 968	13,2	56,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú.

^b Se presentan diferencias en los totales debido a que se desconocen los años de escolaridad de una proporción significativa de trabajadores.

Por su parte, en los subgrupos formales e informales también se observan las tendencias señaladas. En efecto, el segmento más próximo a completar la educación secundaria formal es el que más contribuyó al aumento del empleo en ambos casos y, al igual que ocurre al nivel del empleo total,

el grupo con más años de escolaridad fue el que aportó una mayor tasa de crecimiento en los años estudiados.

Por otra parte, en vista de que, como ya se ha mencionado, en el agregado la evolución del empleo por grupo educativo está determinada en gran medida por las tendencias demográficas,

a la hora de analizar la dinámica diferenciada de la expansión del empleo formal es importante comparar la generación de empleo formal e informal para los diferentes grupos educativos. Al contrastar las tasas de crecimiento del empleo formal e informal, se observa que el empleo formal crece en los grupos de 7 a 9 y de 10 a 12 años de educación a tasas 1,8 veces más elevadas que el empleo informal, mientras que la relación es de tan solo 1,4 para el grupo con mayor nivel de educación. Además, en el grupo con menos años de estudios el empleo informal se reduce más que el empleo formal. Por consiguiente, si bien los niveles de formalidad siguen siendo claramente más elevados en el grupo de mayor nivel de educación, en el período de análisis el aumento del grado

de formalización favoreció significativamente a las personas de niveles educativos bajos o intermedios en el conjunto de los países, lo que habría tenido una incidencia positiva en la reducción de la desigualdad.

Finalmente, en el cuadro II.5 se puede observar el mayor dinamismo relativo del empleo de las mujeres en el empleo total y su mayor contribución a la generación de nuevos empleos. Al mismo tiempo, se aprecia claramente que esta tendencia se ha concentrado en la creación de empleos formales, a la que el empleo femenino ha contribuido significativamente más que a la de empleos informales. En contrapartida, el empleo informal aumentó más que el formal por la vía del empleo masculino en los años analizados.

Cuadro II.5
AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): VARIACIÓN DE LA CREACIÓN DE EMPLEO FORMAL E INFORMAL Y DE LAS CONTRIBUCIONES A LA CREACIÓN DE EMPLEO, SEGÚN SEXO DE LOS OCUPADOS, 2009 A 2013
(En número de personas y en porcentajes)

	Total			Formal			Informal		
	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje	Personas	Variación porcentual	Contribución en porcentaje
Total	11 396 528	7,8		9 508 937	12,7		1 887 591	2,6	
Hombres	6 145 689	7,5	53,9	5 021 673	11,5	52,8	1 124 016	2,9	59,5
Mujeres	5 250 839	8,2	46,1	4 487 263	14,5	47,2	763 576	2,3	40,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

5. El impacto de los procesos de formalización en las brechas de ingreso laboral entre trabajadores de diferentes niveles educativos y entre hombres y mujeres

Para analizar el posible impacto de la formalización del empleo en la disminución de la desigualdad entre grupos de trabajadores con diferentes niveles de educación, así como entre mujeres y hombres, se llevó a cabo un ejercicio de descomposición. Como se ha mencionado antes, la formalización del empleo contribuye a la reducción de la brecha de ingresos si es mayor en los grupos de menor ingreso que en los de mayor ingreso, y viceversa, por lo que un incremento de la formalidad en el agregado no necesariamente implica un impacto distributivo positivo, del mismo modo que la ausencia de formalización

no necesariamente implica un impacto distributivo negativo.

En el cuadro II.6 se identifica la contribución de la formalización del empleo a la evolución de las brechas de ingreso laboral entre 2009 y 2013. Los valores positivos del cuadro indican que la formalización contribuyó a achicar la brecha, al haber una mayor formalización del grupo de menores ingresos respecto al grupo de referencia de mayores ingresos. En cambio, los valores negativos indican que la formalización fue superior para el grupo de mayores ingresos, lo que se tradujo en un aumento de la brecha.

Cuadro II.6
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): CONTRIBUCIÓN DE LA FORMALIZACIÓN DE LOS EMPLEOS A LA VARIACIÓN DE LAS BRECHAS DE INGRESO LABORAL, SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD Y SEXO, 2009 A 2013^a
(En puntos porcentuales)

País	Por años de escolaridad (respecto al grupo de 13 años y más)			Por sexo (respecto a hombres)
	0-6 años	7-9 años	10-12 años	Mujeres
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-0,36	-1,34	-1,87	-1,51
Brasil	0,18	0,39	0,29	1,77
Colombia	0,56	0,23	0,05	-1,24
Ecuador	0,02	0,46	1,05	2,87
México	-0,10	0,12	-0,08	-1,85
Panamá	0,39	0,60	0,42	3,20
Paraguay	1,27	-0,52	1,16	2,03
Perú	0,48	-0,36	1,45	-0,96

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC).

^a Los valores positivos indican que la formalización repercutió en una disminución de la brecha de los ingresos laborales, mientras que los valores negativos indican que contribuyó a aumentar la brecha.

El cuadro indica que en 17 de los 24 casos (tres grupos de educación en ocho países) el impacto de los procesos de formalización contribuyó a reducir las brechas de ingresos laborales, tanto cuando en el resultado total disminuyeron como cuando se ampliaron⁷. Se observan como excepciones los tres grupos de educación en el Estado Plurinacional de Bolivia, los grupos de 0 a 6 y de 10 a 12 años de estudios en México, y el grupo de 7 a 9 años de estudios en el Paraguay y el Perú, donde los cambios en los grados de formalización se tradujeron en aumentos de las brechas salariales respecto al grupo de 13 años de estudios y más. En esos casos el grupo de referencia (ocupados con 13 años de estudios o más) registró un mayor porcentaje de formalización (el Paraguay y el Perú) o una menor informalización (México). En el Estado Plurinacional de Bolivia se registró una formalización en el grupo con mayor nivel educativo y una informalización en los otros grupos.

Mientras que los procesos de formalización contribuyeron mayoritariamente a reducir las brechas de ingresos entre grupos de trabajadores con diferentes niveles de educación, el impacto en las brechas entre hombres y mujeres fue desigual. Así, en el Brasil, el Ecuador, Panamá y el Paraguay las tendencias de formalización tuvieron un efecto favorable en la reducción de diferencias de ingresos laborales entre hombres y mujeres, dado

que entre las últimas el grado de formalización creció más que entre los hombres. En el Brasil, la formalización explica más de la mitad de la reducción de distancias, mientras que en el Ecuador y el Paraguay sería responsable de más del 100% de la disminución observada en las brechas de ingresos, lo que implica que los restantes factores tuvieron un efecto distributivo negativo. En Panamá, si bien la formalización contribuyó a una reducción de la brecha de ingresos entre hombres y mujeres, los otros factores neutralizaron ampliamente ese efecto, por lo que la brecha creció.

Por otra parte, en cuatro países los procesos de formalización contribuyeron a ampliar las brechas de ingresos. En el Estado Plurinacional de Bolivia y en Colombia (donde la brecha creció muy levemente), los cambios en la proporción de empleos formales explican el aumento de la brecha de ingresos laborales entre hombres y mujeres, en el primer caso porque el empleo masculino se formalizó en tanto que disminuía el grado de la formalidad para el femenino, y en el segundo porque la formalización fue superior entre los hombres que entre las mujeres. Por otra parte, en México y el Perú, países en que se redujo la brecha de ingresos entre hombres y mujeres, las tendencias hacia la formalización resultaron adversas, pero se vieron compensadas por la reducción de las diferencias causadas por otros factores.

C. Conclusiones

En la última década, los países de América Latina han mostrado resultados positivos en el funcionamiento de los mercados de trabajo, ya que se han logrado avances considerables en la generación de nuevos empleos y ha aumentado la proporción del empleo formal. Asimismo, la evidencia disponible muestra que la formalización de los empleos no solo habría favorecido una mejor inserción laboral, sino también una importante reducción de la desigualdad de los ingresos por trabajo.

En efecto, al analizar información de nueve países de la subregión para el período 2009-2013, se observa que se mantuvieron las tendencias de años precedentes hacia una mayor formalidad del empleo y una menor desigualdad de los ingresos laborales. El aumento de la formalidad, debido tanto

a la generación de nuevos empleos productivos como a la formalización de puestos de trabajo informales, ha favorecido especialmente a los asalariados, a los trabajadores con niveles de escolaridad intermedios y a las mujeres.

Finalmente, al analizar los factores que típicamente explican las desigualdades en la distribución de los ingresos del trabajo, se concluye que la formalización del empleo contribuyó a disminuir las brechas entre los ocupados con menores y mayores niveles de escolaridad, dado que en la gran mayoría de los casos analizados la formalización del empleo de personas con menos años de estudios se realizó a un ritmo mayor que la de quienes tenían un mayor nivel educativo, mientras que la formalización tuvo un impacto desigual en la evolución de la brecha de ingresos entre mujeres y hombres.

⁷ Véanse en el cuadro II.2 la variación de las brechas.

Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014a), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2014* (LC/G.2619-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° venta: S.14.II.G.3.
- ____ (2014b), *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible* (LC/G.2586(SES.35/3)), Santiago de Chile.
- ____ (2012), *Panorama Social de América Latina, 2011* (LC/G.2514-P), Santiago de Chile.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Organización Internacional del Trabajo) (2014), “Los programas de transferencias condicionadas y el mercado laboral”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 10 (LC/L.3815), Santiago de Chile, mayo.
- ____ (2012), “Crisis y recuperación del empleo juvenil”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 7, Santiago de Chile, octubre.
- Cornia, G. (2014), “Income inequality in Latin America: Recent decline and prospects for its further reduction”, *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 146 (LC/L.3847), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), julio.
- ____ (2010), “Income distribution under Latin America’s new left regimes”, *Journal of Human Development and Capabilities*, vol. 11, N° 1.
- De la Torre, Augusto, Julián Messina y Samuel Pienknagura (2012), *The Labor Market Story Behind Latin America’s Transformation*, LAC Semiannual Report, N° 11884, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Gasparini, L. y otros (2012), “Educational upgrading and returns to skills in Latin America: evidence from a supply-demand framework, 1990-2010”, *IZA Discussion Papers*, N° 6244, Bonn, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Maurizio, R. (2014), “Labour formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in 2000s: a dynamic approach”, *ILO Research Paper*, N° 9, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT), febrero.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2014a), *Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe. Panorama laboral temático*, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- ____ (2014b), “Experiencias recientes de formalización en países de América Latina y el Caribe”, *Notas sobre Formalización*, Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe [en línea] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_245613.pdf.

Anexo

Indicadores de coyuntura

Cuadro A.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS DE DESEMPLEO URBANO, 2003 A PRIMER SEMESTRE DE 2014
 (En porcentajes)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2013	2014
												Primer semestre ^a	
América Latina													
Argentina ^b	17,3	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2	7,2	7,1	7,6	7,3
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^c	9,2	6,2	8,2	8,0	7,7	6,7	7,9	6,5 ^d
Brasil ^e	12,3	11,5	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0	5,5	5,4	5,7	4,9
Chile ^f	9,5	10,0	9,2	7,8	7,1	7,8	9,7	8,2	7,1	6,4	5,9	6,2	6,5
Colombia ^g	16,6	15,3	13,9	12,9	11,4	11,5	13,0	12,4	11,5	11,2	10,6	11,6	10,7
Costa Rica ^h	6,7	6,7	6,9	6,0	4,8	4,8	8,5	7,1	7,7	7,8	8,3	9,9	9,4
Cuba ⁱ	2,3	1,9	1,9	1,9	1,8	1,6	1,7	2,5	3,2	3,5	3,4
Ecuador ^j	11,5	9,7	8,5	8,1	7,3	6,9	8,5	7,6	6,0	4,9	4,7	4,8	5,7
El Salvador ^k	6,2	6,5	7,3	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	6,6	6,2	5,6
Guatemala ^l	5,2	4,4	4,8	3,1	4,0	3,8
Honduras ^l	7,4	8,0	6,1	4,6	3,9	4,2	4,9 ^m	6,4 ^m	6,8 ^m	5,6 ^m	6,0 ^m
México ⁿ	4,6	5,3	4,7	4,6	4,8	4,9	6,6	6,4	5,9	5,8	5,7	5,9	5,9
Nicaragua ^l	10,2	8,6	7,0	7,0	6,9	8,0	10,5	9,7
Panamá ^o	15,9	14,1	12,1	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4	4,8	4,7	5,1 ^p	5,0 ^p
Paraguay ^q	11,2	10,0	7,6	8,9	7,2	7,4	8,2	7,0	6,5	6,1	5,9	8,2	8,8
Perú ^r	9,3	9,4	9,6	8,5	8,5	8,4	8,4	7,9	7,7	6,8	5,9	6,1	6,3
República Dominicana ^l	7,3	6,1	6,4	5,5	5,0	4,7	5,3	5,0	5,8	6,5	7,0	7,0 ^s	6,8 ^s
Uruguay ^l	16,9	13,1	12,2	11,3	9,8	8,3	8,2	7,5	6,6	6,7	6,7	7,0	7,1
Venezuela (República Bolivariana de) ^t	18,0	15,3	12,3	10,0	8,4	7,3	7,9	8,7	8,3	8,1	7,8	8,1	7,8
El Caribe													
Bahamas ^l	10,8	10,2	10,2	7,7	7,9	8,7	14,2	...	15,9	14,0	15,8	16,2 ^m	14,3 ^m
Barbados ^l	11,0	9,6	9,1	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2	11,6	11,6
Belice ^l	12,9	11,6	11,0	9,4	8,5	8,2	13,1	12,5	...	15,3	13,2	12,1 ^s	11,1 ^s
Jamaica ^l	10,9	11,4	11,2	10,3	9,8	10,6	11,4	12,4	12,6	13,9	15,2	15,4 ^u	13,5 ^u
Trinidad y Tabago ^l	10,5	8,3	8,0	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,1	5,0	3,6 ^v
América Latina y el Caribe^w	11,1	10,3	9,0	8,6	7,9	7,3	8,1	7,3	6,7	6,4	6,2^x	6,6^y	6,2^y

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países. Las cifras correspondientes al primer semestre de 2014 son preliminares.

^a Las cifras correspondientes al primer semestre de 2014 son preliminares.

^b Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos en el tercer trimestre de 2006.

^c Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con los de años anteriores.

^d Primer semestre.

^e Seis regiones metropolitanas.

^f Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con los de años anteriores.

^g Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

^h Desempleo urbano a nivel nacional. Datos de julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con los de años anteriores. Los datos semestrales provienen de otra encuesta que los anuales y no son comparables con estos.

ⁱ Total nacional.

^j Desempleo urbano a nivel nacional. El dato de 2003 se refiere a diciembre. A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres. Incluye el desempleo oculto.

^k Desempleo urbano a nivel nacional. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

^l Desempleo urbano a nivel nacional.

^m Dato de mayo.

ⁿ Treinta y dos áreas urbanas.

^o Desempleo urbano a nivel nacional. Incluye el desempleo oculto.

^p Dato de marzo.

^q Desempleo urbano a nivel nacional. Los datos de los primeros semestres de 2013 y 2014 corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central.

^r Lima Metropolitana.

^s Dato de abril.

^t Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

^u Promedio de datos de enero y abril.

^v Promedio de datos de marzo, junio y septiembre.

^w Promedio ponderado. Incluye un ajuste de datos por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador y Panamá. No incluye Guatemala.

^x Dato preliminar.

^y Este dato representa un reducido número de países, por lo que no es comparable con los datos anuales.

Cuadro A.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2003 A PRIMER SEMESTRE DE 2014
 (En porcentajes)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2013	2014
												Primer semestre ^a	
América Latina													
Argentina ^b	60,3	60,2	59,9	60,3	59,5	58,8	59,3	58,9	59,5	59,3	58,9	59,0	58,3
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^c	...	58,6	55,7	58,7	57,1	...	56,9	57,3 ^d
Brasil ^e	57,1	57,2	56,6	56,9	56,9	57,0	56,7	57,1	57,1	57,3	57,1	57,1	56,0
Chile ^f	54,4	55,0	55,6	54,8	54,9	56,0	55,9	58,5	59,8	59,5	59,6	59,6	59,9
Colombia ^g	65,0	63,6	63,3	62,0	61,8	62,6	64,6	65,7	66,7	67,6	67,4	67,2	67,3
Costa Rica ^h	56,8	56,3	58,2	58,2	58,5	58,6	62,3	60,7	62,6	62,3	61,5	63,1	64,0
Cuba ⁱ	70,9	71,0	72,1	72,1	73,7	74,7	75,4	74,9	76,1	74,2
Ecuador ⁱ	58,9	59,1	59,5	59,1	61,3	60,1	58,9	56,9	55,2	55,9	54,8	55,3	54,3
El Salvador ^k	55,4	53,9	54,3	53,9	63,6	64,1	64,3	64,4	63,7	64,6	65,1
Guatemala ^l	61,6	58,4	61,0	65,5	62,1
Honduras ^l	53,5	52,7	50,3	52,1	51,7	52,7	53,1 ^m	53,7 ^m	52,5 ^m	51,2 ^m	54,3 ^m
México ⁿ	58,3	58,9	59,5	60,7	60,7	60,4	60,2	60,1	60,2	60,9	60,6	60,4	59,8
Nicaragua ^l	53,0	52,6	53,7	52,8	50,5	53,8	52,1
Panamá ^o	63,5	64,2	63,7	62,8	62,6	64,4	64,4	64,0	63,2	63,6	64,1	63,1 ^p	64,5 ^p
Paraguay ^q	59,2	62,4	60,4	57,9	59,6	61,5	62,3	60,1	60,0	63,8	62,1	64,3	65,2
Perú ^r	67,4	68,0	67,1	67,5	68,9	68,1	68,4	70,0	70,0	69,1	68,9	68,9	68,8
República Dominicana ^l	48,5	48,9	49,0	49,7	49,9	50,1	48,4	49,6	51,0	51,4	51,3	51,0 ^s	52,6 ^s
Uruguay ^l	58,1	58,5	58,5	60,8	62,9	62,8	63,3	63,5	65,0	64,0	63,6	63,7	65,0
Venezuela (República Bolivariana de) ^l	69,1	68,5	66,2	65,5	64,9	64,9	65,1	64,5	64,4	63,9	64,3	63,7	64,8
El Caribe													
Bahamas ^l	76,5	75,7	73,4	...	72,3	74,6	73,2	72,7 ^m	73,1 ^m
Barbados ^l	69,2	69,4	69,6	67,9	67,8	67,6	67,0	66,6	67,6	66,2	66,7
Belize ^l	60,0	60,3	59,4	57,6	61,2	59,2	65,8	64,5 ^s
Jamaica ^l	64,4	64,5	64,2	64,7	64,9	65,5	63,5	62,4	62,3	61,9	63,0	63,1 ^u	62,9 ^u
Trinidad y Tabago ^l	61,6	63,0	63,7	63,9	63,5	63,5	62,7	62,1	61,3	61,8	61,3 ^v
América Latina y el Caribe^w	59,4	59,5	59,3	59,5	59,7	59,7	59,8	60,1	60,3	60,5	60,3^x	59,9^y	59,3^y

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Las cifras correspondientes al primer semestre de 2014 son preliminares.

^b Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos en el tercer trimestre de 2006.

^c Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con los de años anteriores.

^d Primer semestre.

^e Seis regiones metropolitanas.

^f Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con los de años anteriores.

^g Trece áreas metropolitanas. Incluye el desempleo oculto.

^h Participación urbana a nivel nacional. Datos de julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con los de años anteriores. Los datos semestrales provienen de otra encuesta que los anuales y no son comparables con estos.

ⁱ Total nacional.

^j Participación urbana a nivel nacional. El dato de 2003 se refiere a diciembre. A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres. Incluye el desempleo oculto.

^k Participación urbana a nivel nacional. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

^l Participación urbana a nivel nacional.

^m Dato de mayo.

ⁿ Treinta y dos áreas urbanas.

^o Participación urbana a nivel nacional. Incluye el desempleo oculto. Datos de agosto.

^p Dato de marzo.

^q Participación urbana a nivel nacional. Los datos de los primeros semestres de 2013 y 2014 corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central.

^r Lima Metropolitana.

^s Dato de abril.

^t Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

^u Promedio de datos de enero y abril.

^v Promedio de datos de marzo, junio y septiembre.

^w Promedio ponderado. Incluye un ajuste de datos por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador y Panamá. No incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala ni Nicaragua.

^x Cifra preliminar.

^y Este dato representa un reducido número de países, por lo que no es comparable con los datos anuales.

Cuadro A.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2003 A PRIMER SEMESTRE DE 2014
 (En porcentajes)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2013	2014
												Primer semestre ^a	
América Latina													
Argentina ^b	49,9	52,1	53,0	54,1	54,5	54,2	54,2	54,4	55,2	55,0	54,7	54,5	54,0
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^c	...	55,0	51,2	54,0	52,7	...	52,4	53,6 ^d
Brasil ^e	50,1	50,6	51,0	51,2	51,6	52,5	52,1	53,2	53,7	54,2	54,0	53,9	53,2
Chile ^f	49,3	49,5	50,4	50,5	51,0	51,7	50,5	53,7	55,5	55,7	56,0	55,9	56,0
Colombia ^g	54,2	53,8	54,5	54,0	54,8	55,3	56,2	57,6	59,1	60,1	60,3	59,5	60,1
Costa Rica ^h	53,0	52,5	54,2	54,7	55,7	55,7	57,0	56,4	57,8	57,4	56,5	56,8	58,0
Cuba ⁱ	69,2	69,7	70,7	70,7	72,4	73,6	74,2	73,0	73,6	71,6
Ecuador ^j	48,6	53,4	54,4	54,3	56,8	56,0	53,9	52,5	51,9	53,2	52,2	52,6	51,2
El Salvador ^k	52,0	50,4	50,3	50,8	59,9	60,6	59,7	60,0	59,5	60,6	61,5
Guatemala ^l	58,4	55,8	59,0	62,8	59,5
Honduras ^l	49,5	48,5	47,2	49,7	49,7	50,5	50,5 ^m	50,3 ^m	48,9 ^m	48,3 ^m	51,1 ^m
México ⁿ	55,6	55,8	56,7	57,9	57,8	57,5	56,2	56,2	56,7	57,4	57,1	56,8	56,2
Nicaragua ^l	47,6	48,0	49,9	49,1	47,1	49,5	46,6
Panamá ^o	53,4	55,1	56,0	56,3	57,7	60,2	59,3	59,1	59,8	60,6	61,1	59,8 ^p	61,2 ^p
Paraguay ^q	52,5	56,1	55,8	52,7	55,3	57,0	57,1	55,9	56,1	59,9	58,4	59,0	59,5
Perú ^r	61,2	61,6	60,7	61,8	63,0	62,4	62,7	64,5	64,5	64,4	64,8	64,7	64,4
República Dominicana ^l	45,2	46,0	45,9	46,9	47,4	47,7	45,8	47,1	48,0	48,2	47,7	47,4 ^s	49,0 ^s
Uruguay ^l	48,3	50,9	51,4	53,9	56,7	57,6	58,4	58,8	60,7	59,6	59,5	59,2	60,4
Venezuela (República Bolivariana de) ^l	56,7	58,0	58,0	58,9	59,4	60,2	60,0	58,9	59,0	58,7	59,3	58,5	59,8
El Caribe													
Bahamas ^l	69,7	68,0	63,0	...	62,4	64,2	61,6	60,9 ^m	62,6 ^m
Barbados ^l	61,6	62,7	63,2	61,9	62,8	62,1	60,3	59,4	60,0	58,5	58,9
Belize ^l	52,3	53,3	52,8	52,2	56,0	54,3	55,8	56,7 ^s
Jamaica ^l	57,1	57,0	57,0	58,0	58,6	58,5	56,3	54,7	54,4	53,3	53,4	53,4 ^t	54,4 ^t
Trinidad y Tabago ^l	55,2	57,8	58,6	59,9	59,9	60,6	59,4	58,4	58,2	58,8	59,1 ^u
América Latina y el Caribe^v	52,8	53,4	54,0	54,5	55,1	55,4	55,0	55,7	56,2	56,6	56,5^w	56,0^x	55,7^x

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Las cifras correspondientes al primer semestre de 2014 son preliminares.

^b Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos en el tercer trimestre de 2006.

^c Área urbana. Dato de 2004 sobre la base de la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con los de años anteriores.

^d Primer semestre.

^e Seis regiones metropolitanas.

^f Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con los de años anteriores.

^g Trece áreas metropolitanas.

^h Ocupación urbana a nivel nacional. Datos de julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con los de años anteriores. Los datos semestrales provienen de otra encuesta que los anuales y no son comparables con estos.

ⁱ Total nacional.

^j Ocupación urbana a nivel nacional. El dato de 2003 se refiere a diciembre. A partir de 2004, promedio de cuatro trimestres.

^k Ocupación urbana a nivel nacional. A partir de 2007, la edad de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años y más.

^l Ocupación urbana a nivel nacional.

^m Dato de mayo.

ⁿ Treinta y dos áreas urbanas.

^o Ocupación urbana a nivel nacional. Datos de agosto.

^p Dato de marzo.

^q Ocupación urbana a nivel nacional. Los datos de los primeros semestres de 2013 y 2014 corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central.

^r Lima Metropolitana.

^s Dato de abril.

^t Promedio de datos de enero y abril.

^u Promedio de datos de marzo, junio y septiembre.

^v Promedio ponderado. No incluye Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala ni Nicaragua.

^w Cifra preliminar.

^x Este dato (preliminar) representa un reducido número de países, por lo que no es comparable con los datos anuales.

Cuadro A.4
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (15 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO, DE PARTICIPACIÓN Y DE OCUPACIÓN EN ÁREAS URBANAS,
 POR SEXO, PRIMER SEMESTRE DE 2013 Y DE 2014^a**
 (En porcentajes)

País	Tasa de desempleo						Tasa de participación						Tasa de ocupación					
	Total		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres	
	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014	Primer semestre de 2013	Primer semestre de 2014
Argentina (31 aglomerados urbanos)	7,6	7,3	6,6	6,5	9,0	8,6	59,0	58,3	72,3	71,2	47,1	46,5	54,5	54,0	67,5	66,7	42,9	42,5
Bahamas^b	16,2	14,3	16,1	13,5	16,3	15,3	72,7	73,1	76,1	77,4	69,8	69,1	60,9	62,6	63,8	67,0	58,4	58,5
Brasil (seis áreas metropolitanas)	5,7	4,9	4,7	4,0	6,9	6,0	57,2	56,0	66,3	65,3	49,4	48,0	53,9	53,2	63,2	62,7	46,0	45,2
Chile	6,2	6,5	5,4	6,1	7,3	6,9	59,6	59,9	71,9	71,9	47,7	48,2	55,9	56,0	68,0	67,5	44,2	44,9
Colombia (13 ciudades)																		
Medición amplia ^c	11,6	10,7	9,9	8,8	13,4	12,7	67,2	67,3	75,1	75,5	60,1	60,0	59,5	60,1	67,7	68,8	52,1	52,3
Desempleo abierto	10,9	10,1	9,5	8,5	12,5	11,8												
Costa Rica	10,0	9,4	8,6	7,9	12,3	11,7	62,1	62,9	75,5	76,3	48,4	49,4	55,9	57,0	69,0	70,3	42,5	43,6
Ecuador																		
Medición amplia ^c	4,8	5,7	4,4	5,1	5,3	6,5	55,3	54,3	67,4	66,5	44,2	42,9	52,6	51,2	64,5	63,1	41,9	40,1
Desempleo abierto	4,1	4,7	3,9	4,3	4,5	5,3												
Jamaica^d																		
Medición amplia ^c	15,4	13,5	11,3	10,3	20,2	17,4	63,1	62,9	70,0	70,2	56,5	55,9	53,4	54,4	62,0	63,0	45,1	46,1
Desempleo abierto	9,8	9,2	7,7	7,3	12,5	11,6												
México (32 áreas)	5,8	5,9	5,9	6,2	5,8	5,6	60,4	59,8	75,5	74,8	46,8	46,4	56,8	56,2	71,1	70,2	44,1	43,8
Panamá^e																		
Medición amplia ^c	5,1	5,0	4,9	4,2	5,4	6,1	63,0	64,5	76,7	77,6	50,9	52,9	59,8	61,2	73,0	74,3	48,1	49,7
Desempleo abierto	3,7	3,7	3,4	3,0	4,2	4,6												
Paraguay (Asunción y áreas urbanas del Departamento Central)	8,2	8,8	7,4	6,6	9,2	11,6	64,3	65,2	72,2	74,9	56,8	56,1	59,0	59,5	66,9	70,0	51,5	49,6
Perú (Lima Metropolitana)	6,1	6,3	4,7	5,5	7,8	7,3	68,9	68,8	78,0	78,1	60,4	60,1	64,7	64,4	74,3	73,9	55,7	55,6
República Dominicana^f																		
Medición amplia ^c	15,0	14,9	9,9	9,3	22,7	23,3	55,7	57,7	67,6	68,9	44,0	46,8	47,4	49,0	60,9	62,5	34,0	35,6
Desempleo abierto	7,0	6,8	5,0	5,1	10,4	9,6												
Uruguay	7,0	7,0	5,7	5,6	8,5	8,6	63,7	65,0	73,3	73,8	55,3	57,1	59,2	60,4	69,2	69,6	50,6	52,2
Venezuela (República Bolivariana de)	8,1	7,8	7,6	7,3	8,9	8,4	63,7	64,8	77,6	79,0	50,0	50,8	58,5	59,8	71,7	73,2	45,5	46,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a En los casos de las Bahamas, Chile, Costa Rica, Jamaica, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) se considera el total nacional.

^b Datos correspondientes al mes de mayo de ambos años.

^c Incluye a los desempleados ocultos como parte de la población económicamente activa y del desempleo.

^d Datos correspondientes a los promedio de los meses de enero a abril de ambos años.

^e Datos correspondientes al mes de marzo de ambos años.

^f Datos correspondientes al mes de abril de ambos años.

La evolución de los mercados laborales de América Latina y el Caribe en el primer semestre de 2014 refleja el impacto que ha tenido en la generación de empleo la desaceleración del crecimiento económico regional. Sin embargo, pese a que el comportamiento varía de un país a otro, en general los datos todavía no muestran graves desequilibrios en los mercados de trabajo. Específicamente, las tasas de subempleo por hora no dejan de reducirse y los salarios reales siguen creciendo moderadamente. A pesar de la caída de la tasa de ocupación a nivel regional, el desempleo continúa disminuyendo, a causa de una menor inserción en los mercados laborales de la población en edad de trabajar. Sin embargo, esta situación no es sostenible en un plazo prolongado.

Durante la década de 2000, uno de los hechos sobresalientes en el terreno laboral fue el significativo aumento de la formalidad laboral en muchos países. Al mismo tiempo, mejoró la distribución del ingreso. En los últimos años se han mantenido esos dos procesos, si bien con menor intensidad. Sobre la base de un procesamiento especial de encuestas de hogares, en la segunda parte de este informe se indaga en las características de la formalización laboral durante los últimos años y se muestra cómo, en algunos casos, ha contribuido a mejorar la distribución de los ingresos.